

**Las misiones del Chaco y la administración jesuítica.
Desafíos y estrategias de gestión en un espacio misional disperso.
Siglo XVIII**

**The Chaco missions and Jesuit administration.
Challenges and management strategies in a dispersed missionary area.
18th century**

Neziz, José Alfredo

Instituto de Investigaciones Geohistóricas Núcleo de Estudios Históricos Coloniales
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas/

Universidad Nacional del Nordeste

Resistencia, Chaco, Argentina

 <https://orcid.org/0000-0002-7041-8678>

joseneziz7@gmail.com

Resumen

El estudio de la administración jesuítica en el espacio americano conforma un área de interés dentro de historiografía en general. El funcionamiento de las diversas instituciones a cargo de la orden jesuítica, el complejo entramado de relaciones que giraban en torno a ellas y los mecanismos de gestión que conjugaron los misioneros en sus diversas escalas aún guardan vacíos para determinados distritos misionales; en especial el de las áreas marginales del dominio hispánico. En este sentido, las misiones jesuíticas instaladas en la región austral del Chaco constituyen un claro ejemplo. La dispersión territorial que tuvo el espacio misional chaqueño puso en juego toda una

serie de acciones y decisiones de los jesuitas a cargo de la administración de los pueblos como también de las autoridades de la provincia jesuítica paraguaya. Por ello, el presente trabajo incursiona una serie de problemáticas vinculadas a la gestión de las misiones del Chaco. Para ello apelamos a una serie de fuentes inéditas resguardadas en el Archivo General de la Nación Argentina y en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro; y otras editas. Los autores de estos documentos fueron jesuitas que ocuparon diferentes cargos dentro de la orden, los cuales participaron de forma directa en la organización administrativa de las misiones y en su configuración dentro de la provincia durante el siglo XVIII.

Palabras clave: Misiones jesuíticas del Chaco, espacio misional disperso, administración jesuítica.

Abstract

The study of Jesuit administration in the Americas constitutes an area of interest within historiography in general. The functioning of the various institutions overseen by the Jesuit order, the complex network of relationships that revolved around them, and the management mechanisms that the missionaries combined at various levels still leave gaps for certain missionary districts, especially those in the marginal areas of Hispanic rule. In this sense, the Jesuit missions established in the southern region of Chaco are a clear example. The territorial dispersion of the Chaco missionary area brought into play a whole series of actions and decisions by the Jesuits in charge of administering the towns as well as by the authorities of the Paraguayan Jesuit province. Therefore, this work explores a series of issues related to the management of the Chaco missions. To do so, we draw on a series of previously unpublished sources housed in the General Archive of the Argentine Nation and the National Library of Rio de Janeiro, as well as

other published sources. The authors of these documents were Jesuits who held various positions within the order and were directly involved in the administrative organization of the missions and their configuration within the province during the 18th century.

Keywords: Jesuit missions of Chaco, dispersed missionary space, Jesuit administration.

Recibido: 14 de noviembre de 2025 – **Aceptado:** 19 de marzo de 2026

1. Introducción. La experiencia jesuítica chaqueña en la historiografía

Durante la trayectoria del accionar jesuítico, en el marco de la Provincia Jesuítica del Paraguay, se establecieron un conjunto de doce misiones en la frontera sur de la región del Gran Chaco¹. Todos estos pueblos fueron conformados por parcialidades indígenas que circularon en la región durante el siglo XVIII. A diferencia de la cierta homogeneidad étnica sobre la que se asentaron las reducciones guaraníicas, en el caso chaqueño fue la heterogeneidad cultural y lingüística² su principal característica. Una diversidad que los jesuitas identificaron desde el siglo XVII con sus primeras actividades itinerantes sobre el territorio. Este panorama ya ofrecía anticipadamente un proceso de evangelización diferente para los ignacianos, no solo por las particularidades de las comunidades nativas de la región, sino también por la fisonomía que adquirió el Chaco como espacio misional con la instalación de dichas misiones, tanto en términos de organización como administrativos. Este aspecto es el centro

de nuestro interés en el presente artículo. Sin embargo, antes de abocarnos a ello, es preciso efectuar algunas consideraciones respecto a los estudios que trataron estas misiones.

Una de las primeras cuestiones a destacar en este sentido tiene que ver con la producción historiográfica referida a las misiones del Chaco, la cual transitó diversas etapas y fue objeto de estudio de diferentes disciplinas.³ Los primeros abordajes sobre el accionar jesuítico en el Chaco y los pueblos creados en el marco de su apostolado fueron realizados desde la línea de Historia de la Iglesia, a partir de la primera mitad del siglo XX. Los trabajos dentro desde esta perspectiva tuvieron un claro tinte religioso, centrado en resaltar la trayectoria de los misioneros, tanto jesuitas como franciscanos en medio de las poblaciones chaqueñas. El fin estuvo centrado en visibilizar su entrega al progreso de la evangelización y conversión de los nativos aun infieles (Furlong, 1938a, 1938b, 1939, 1941; Tomassini, 1937; Zalazar, 1978; Alumni, [1951] 2022). A su vez, estos

estudios abordaron el proceso de fundación de las misiones en el marco de los esfuerzos realizados por las autoridades eclesiásticas de las distintas diócesis, especialmente, las iniciativas de los obispos. Estas figuras fueron puestos en escena en el marco de las tramas sociopolíticas del Río de la Plata, como actores directos del proceso misional (Bruno, 1967, 1968, 1968, 1969).

Gran parte de estos trabajos tuvieron como objetivo visibilizar el rol y el aporte de la iglesia católica en la construcción de la identidad sociocultural argentina desde el inicio la conquista. Este objetivo, a la vez, contenía un claro móvil reivindicatorio sobre el papel de las órdenes religiosas dentro del continente y en nuestra región. También, cabe destacar que estos escritos fueron elaborados entre la primera mitad y finales del siglo XX; un periodo en el que prevalecía la descripción de los hechos basados en la organización de fuentes recolectadas en diversos archivos y repositorios nacionales e internacionales y de allí elaborar un relato coherente y armónico que permita a los lectores seguir

un proceso de larga duración. Una visión representativa de esta línea de estudio nos ofrece las palabras de Furlong:

No llegaron esas reducciones [de indios vilelas] al esplendor de las que tenían los Jesuíticas entre los Indios Guaraníes y aun entre los Indios Chiquitos, pero a la parte de las que existieron entre los Mocobíes, entre los Abipones, entre los Lules y entre los Pampas, ponen de manifiesto el espíritu de sacrificio que animó a los miembros de la Compañía de Jesús, en todas las épocas de su existencia entre nosotros, y que patentizan una vez más la ingente labor cultural que realizaron [...] en los rincones más remotos y difíciles de lo que fue otrora el Virreinato del Río de la Plata y es hoy la república Argentina (Furlong, 1939: 168).

Bajo este campo de indagación, las cuestiones vinculadas a la administración y la configuración de estas misiones dentro de la Provincia Jesuítica del Paraguay no ocuparon el principal objeto de interés. Es más, las misiones del Chaco fueron abordadas como

un escenario ajeno al universo misional guaraní o la provincia. Sin duda alguna, la escasa efectividad que tuvieron las misiones entre las etnias de la región en términos de conversión, como el desarrollo material y cultural escaso, tuvo una incidencia directa en esta percepción. No obstante, la masa documental editada y la reconstrucción de los itinerarios de los religiosos⁴ que participaron de la evangelización chaqueña son valiosos para pensar en las relaciones de los agentes eclesiásticos con las parcialidades, autoridades civiles, o cómo se convirtieron los misioneros en puentes de comunicación entre las diferentes instituciones coloniales.

Un cambio sustancial se produjo entre finales del siglo XX hasta la actualidad en términos analíticos y metodológicos respecto al estudio de las misiones jesuíticas de la frontera chaqueña. La convergencia disciplinaria entre la historia, la antropología y la geografía, especialmente, produjo un cambio de perspectiva en los abordajes situados en el periodo colonial. Los estudios sobre los procesos de evangelización y la situación

indígena en las distintas instituciones religiosas visibilizaron un cierto alejamiento del sentido apologético que caracterizó a las producciones precedentes. En este sentido, las misiones fueron examinadas en el marco de procesos más amplios y de las políticas de integración del mundo indígena al sistema colonial. En este escenario, las misiones fueron pensadas como instrumentos políticos-institucionales de pacificación de las fronteras y como espacios de transformación y aprovisionamiento de las etnias.

A este respecto, Maeder (1988, 1997, 1999, 2002) y Vitar (1991, 1997) visibilizaron no solo la función defensiva que las autoridades coloniales atribuyeron a las misiones chaqueñas como una forma de proteger a las ciudades⁵ y a los territorios ocupados por los españoles, sino también el rol de los misioneros jesuitas en ese proyecto. Los efectos que habían provocado las campañas militares en el mapa étnico de la región proporcionaron las condiciones para el avance religioso de los misioneros. La campaña del gobernador de Tucumán,

Esteban de Urizar, en este proceso tuvo una incidencia directa para esta perspectiva. Quizás una de las conceptualizaciones que resume esta mirada sobre las misiones de la región es la de reducciones-fuertes aplicadas por Page (2012a, 2012b). No obstante, cada uno de los autores brindaron referencias generales/descriptivas sobre la formación de las misiones, la acción pastoral de los jesuitas con los distintos grupos étnicos y ciertas nociones relacionadas a la estructura económica.

Por sobre estos esfuerzos resulta necesario destacar que poco a poco la historiografía fue relegando la actividad de los misioneros, sus formas misionales, acciones y las decisiones administrativas que tomaron en el marco de su apostolado. Como bien mencionó Wilde (2023: 13), el «estudio de las estrategias y métodos misioneros fue desplazado por la indagación en la dinámica indígena. La dimensión del poder, hoy en el centro del debate, llevó a identificar fenómenos de conflictos, coacción, violencia, resistencia y negociación». La antropología histórica

viró los intereses académicos sobre el comportamiento, transformación y formas de actuación de las parcialidades en el marco de las misiones y reducciones instaladas por los jesuitas en diversos espacios. En el caso chaqueño, el cambio de mirada respecto a los espacios fronterizos,⁶ ahora entendidos como espacios permeables, de contacto y de circulación de actores y objetos diversos (Bocara, 2005), visibilizó nuevas formas de interacción en el mundo colonial hispánico (Gullón Abao, 1995). A partir de esta nueva concepción, numerosos autores se abocaron a analizar la dinámica de las relaciones interétnicas en las misiones chaqueñas, cuya ubicación geográfica (la frontera) propiciaba asiduos contactos tanto entre los indígenas reducidos y aquellos que aún permanecían en su condición errante, como con los hispanocriollos y otros actores sociales (mestizos/cautivos) (Nacuzzi y Lucaioli, 2018).

Con este horizonte, la mayor parte de los antecedentes vinculados a las misiones de la región se centraron en estas temáticas, seleccionando misiones específicas (de

mocovíes, abipones, lules-vilelas o tobas), en determinadas fronteras (occidental u oriental del Chaco), diócesis o gobernaciones (Buenos Aires, Tucumán o el Paraguay) (Nesis, 2005; Lucaioli, 2009; Salinas, 2009; Sosnowski, 2017; Scala, 2019; Pensa; Aguilar, 2016). A partir de ello, surgieron otras dimensiones acentuadas en diferentes figuras indígenas. Las conceptualizaciones elaboradas desde esta mirada entendieron a las misiones como espacios de construcción de los liderazgos nativos (Paz, 2009; 2011; Lucaioli, 2014), a los pueblos como espacios de aprovisionamiento económico de las parcialidades (Jackson, 1995; Santamaria, 2008), como espacios de choque de fuerzas de poder entre los misioneros, los caciques y las autoridades femeninas (Vitar, 2005; 2015), y al rol misionero-jesuita como mediador de las relaciones entre el sector hispánico y el nativo chaqueño.

En toda esta amalgama de temáticas, ampliamente examinadas y cuyos ricos aportes brindaron una realidad altamente dinámica y compleja entre los actores directos de la sociedad colonial, quedaron latentes otras

dimensiones en torno a las misiones, como el rol de los jesuitas que las administraron y el funcionamiento de estos pueblos en el seno de la orden y en el marco de la Provincia Jesuítica del Paraguay. Hasta el momento, no fueron incursionados los medios y mecanismos que los jesuitas aplicaron sobre las misiones chaqueñas para administrarlas. Y, muchos menos, se pensaron si estos pueblos tuvieron una lógica similar al sistema implementado en las reducciones guaraníicas.

Es por ello que en esta oportunidad nos interesa presentar tres problemáticas que envuelven a las misiones del Chaco dentro del sistema misional jesuítico y su lugar dentro de la provincia jesuítica del Paraguay. En una primera instancia, nos concentramos en explicar la configuración territorial que tomó el espacio misional chaqueño con la instalación de los pueblos en la frontera de la región y sus desafíos en términos de administración. Seguidamente, nos detenemos en algunas cuestiones vinculadas a las autoridades de estas misiones, en especial,

nos interesa examinar la figura del «superior» de misiones. El jesuita que ocupaba este cargo estaba encargado de gestionar y atender todo lo relacionado a los pueblos, tanto en términos espirituales como temporales. Y, por último, nos interesa presentar algunos indicios de diferenciación entre las misiones chaqueñas, efectuadas por autoridades de la orden durante el siglo XVIII. Estas alusiones no solo conjugan relaciones entre algunas misiones con respecto a otras, sino que también indican articulaciones y disgregaciones que merecen ser tenidas en cuenta a la hora de pensar la organización y administración jesuítica en este espacio de evangelización.

2. Configuración espacial de las misiones jesuíticas chaqueñas

El proceso de conformación de la franja misional jesuítica en la frontera sur de la región del Chaco transcurrió a lo largo de tres décadas durante el siglo XVIII; la instalación de las misiones se produjo de forma intermitente desde 1743 hasta 1765. En este

último año se había establecido, en manos del padre jesuita Florian Paucke, la última misión chaqueña con nativos mocovíes bajo advocación de San Pedro. Si bien, la apertura misional en el espacio chaqueño tuvo lugar en la primera década del siglo XVIII en el sector tucumanense con la misión de San Esteban de Miraflores, establecida en 1711, la pronta destrucción del pueblo por los indios tobas y mocovíes en 1728 ocasionó un estancamiento misional que se prolongó hasta la mitad del siglo. Posteriormente, el nuevo progreso tuvo lugar en 1743 con la instalación de la misión de San Francisco Javier de indios mocovíes asentada en las proximidades de la ciudad Santa Fe en la frontera oriental.

A partir de allí, poco a poco el espacio misional chaqueño se estructuró exclusivamente sobre las fronteras de la región. En este sentido, el padre jesuita Joaquín Camaño da cuenta no solo de la organización espacial que formaron los pueblos en las fronteras, sino también de su implicancia política dentro del ámbito rioplatense del siglo XVIII:

Estos pueblos rodeaban al Chaco formando un cordón por sus confines occidentales y orientales y de este modo defendían las provincias españolas de las invasiones de los que aún quedaban gentiles en el Chaco. Este ha sido el mejor medio para hacer cesar enteramente la guerra y como esta había cesado con este arbitrio y se promovían cada vez más y más nuevas fundaciones (Camaño [1778], 2016: 404).

Como hemos mencionado en la introducción, uno de los atributos volcados sobre las misiones fue su carácter defensivo. Las palabras de Camaño ilustran esta visión como también así el rol de los misioneros en este proceso. Cabe destacar que en las tramas de la fundación de los pueblos en ambas fronteras del Chaco participaron diversos actores de la sociedad colonial. En el extremo oriental, se notó una mayor actividad de los caciques y funcionarios en las negociaciones diplomáticas destinadas a conformar las misiones (Saeger, 2000; Lucaioli, 2011a; Sosnowski, 2017; Nesis, 2005; Scala, 2019). En este marco, los jesuitas oficiaron de

mediadores y articuladores de los intereses de cada una de las partes involucradas. Este modelo se replicó desde la ciudad de Santa Fe, pasando por Corrientes y el Paraguay, donde se enclavaron las misiones de indios abipones: San Gerónimo del Rey (1748), San Fernando del Río Negro (1750) y San Carlos del Timbó (1763) sobre las riberas de los ríos Paraná y Paraguay.

A diferencia de ello, en el extremo occidental la actividad itinerante de los jesuitas junto con las iniciativas defensivas/punitivas de los gobernadores del Tucumán fueron los impulsores de gran parte de las misiones, con excepción de la de San José de Petacas de nativos vilelas (1757) y Concepción de abipones (1749). En estas últimas misiones participaron otros actores religiosos y sociales en su conformación, en donde la iniciativa jesuítica no tuvo una incidencia directa.⁷ Entre 1751 y 1752, Juan V. Martínez de Tineo, entonces gobernador de Tucumán (1749–1754), estableció en el abandonado fuerte de Valbuena la misión de San Juan Bautista de indios isistines, bajo

la administración de los jesuitas y, casi al mismo tiempo, restableció el pueblo de San Esteban en el viejo sitio de Miraflores, donde había sido destruida en 1728. Ambos pueblos formaron parte del programa defensivo ejecutado por Tineo, ya que buscaba con ello aminorar las incursiones de los indios belicosos, en especial la de los guaycurúes sobre la frontera tucumana.

Entre finales de la década de 1750 y el inicio de 1760, como resultado de las actividades itinerantes de los jesuitas al interior del Chaco, se instalaron otras tres misiones. Por un lado, como antecedente de las tareas realizadas por Francisco Ugalde y Román Arto entre los tobas y mataguayos, se erigió, en 1756, sobre los márgenes del Río Negro, en la jurisdicción jujeña, el pueblo de San Ignacio de Ledesma de indios tobas. Por otra parte, los padres José Jolis y Roque Gorostiza lograron persuadir a una serie de parcialidades vilelas para establecerse en pueblos. De su labor apostólica surgieron las misiones de Nuestra Señora del Pilar de Macapillo y Nuestra Señora del Buen

Consejo de Ortega (Aguilar, 2016); ambas misiones se enclavaron en las cercanías de las de Miraflores y San Juan Bautista, sobre el río Salado, al igual que todas las demás.

Concluida la etapa fundacional, las misiones conformaron territorialmente una franja misional que tuvo como particularidad una gran dispersión (ver mapa 1). La distancia que separaron a las misiones fue considerable, con excepción de San Juan Bautista, San Esteban de Miraflores, Nuestra Señora del Pilar y Nuestra Señora del Buen Consejo, las cuales mantuvieron un cuadro de proximidad con respecto a todas las otras en el frente occidental; algo similar ocurrió con las misiones de San Francisco Javier y San Pedro en el frente oriental. No obstante, todas las demás quedaron de cierta manera aisladas, en especial, las constituidas con las parcialidades de indios abipones.

En estos términos, la fisonomía espacial que formaron las misiones chaquenses se percibe dispersa y aislada, no solo entre sí,

sino también con respecto a las reducciones guaraníicas. Este escenario nos llevó a plantearnos una pregunta que tiene relación con el modo en que los jesuitas administraron a estas misiones: ¿Cuáles fueron las estrategias de gestión que los misioneros aplicaron a este grupo de misiones con una marcada dispersión territorial? Este interrogante tiene dos móviles específicos: 1) parte del propio sistema misional que implantaron los jesuitas desde la creación de la provincia en el Paraguay; y, 2) se vincula con el vacío existente en esta dimensión de análisis sobre las misiones chaqueñas.

Con respecto al primer aspecto, los jesuitas basaron su proyecto político-evangelizador en una fluida comunicación entre sus miembros (autoridades y misioneros) para alcanzar el correcto funcionamiento de sus instituciones. Más allá de las fricciones que pudieron surgir entre los operarios de la Compañía producto de las realidades locales, regionales y sociales en donde estuvieron inmersos, los jesuitas buscaron mantenerse en contacto entre

sí y con sus superiores, pese a las complicaciones que se les pudieran presentar en el intercambio epistolar. Este modelo operativo le permitió a la Compañía de Jesús articular colegios, reducciones y residencias en los espacios misionales de cada provincia. En este sentido, en uno de los capítulos sobre el Estado *que al presente gozan las Misiones*, Francisco Jarque y Diego Altamirano (2008 [1687]) explican los medios por los cuales se conservaban las reducciones de la provincia del Paraguay para ese entonces:

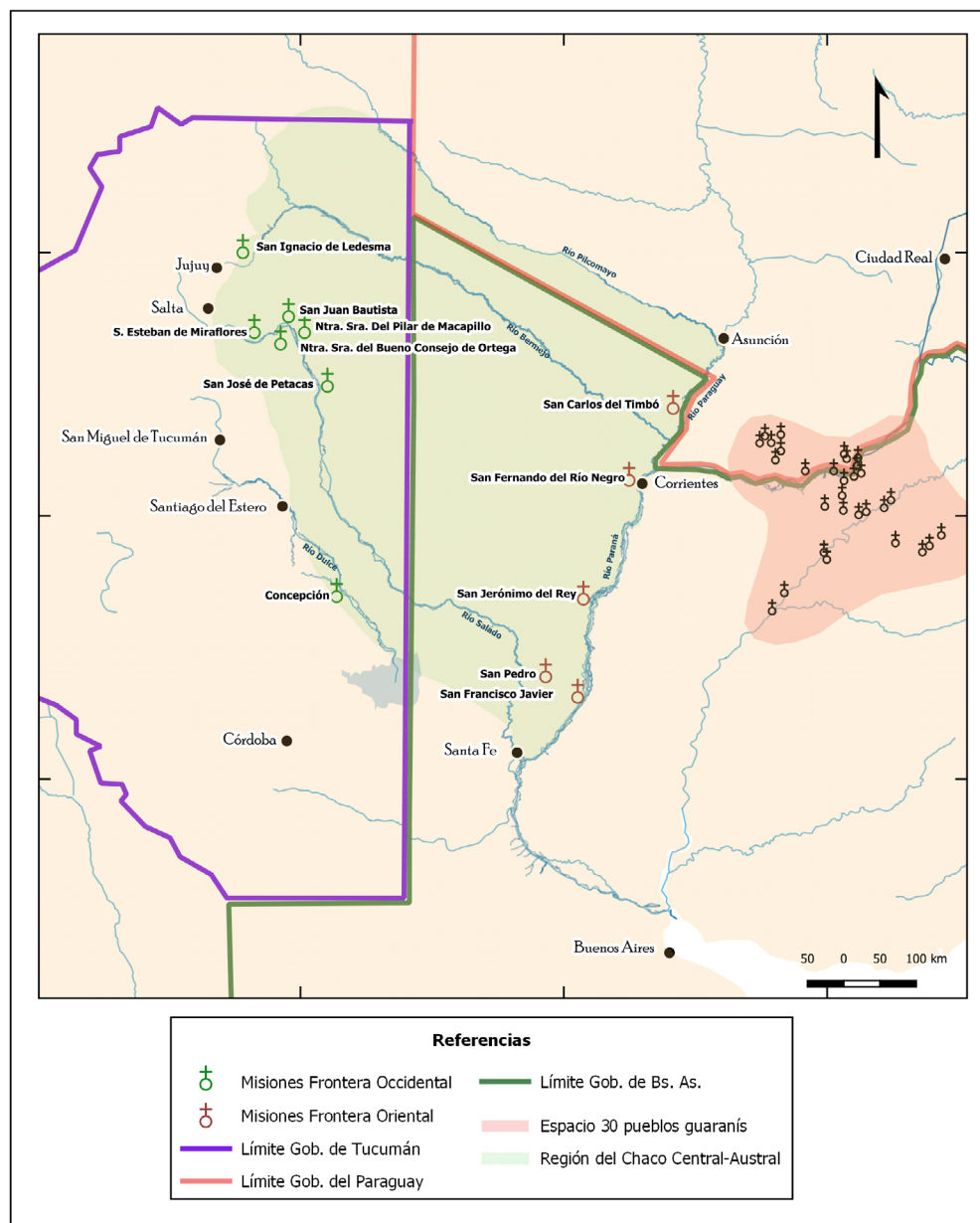
Cuando algún pueblo padece especial carestía por falta de agua y otros accidentes, que suelen defraudar el sudor al labrador más solícito, o por muerte de ganados o común dolencia de los vecinos, los demás pueblos le socorren con cuantas limosnas pueden, sin pedir otra paga que la eterna [...] De aquí proviene tal comunicación en los bienes que allí no hay pobre ni rico, porque ninguno guarda lo que sobre y cada necesitado halla lo que de menester (Jarque y Altamirano, 2008 [1687]: 50).⁸

La ayuda mutua entre las reducciones en el espacio de los 30 pueblos de guaraníes constituía una forma de mantener la continuidad del proceso misional. Las reducciones consolidadas, tanto en términos temporales como espirituales, oficiaron de garante para las misiones en un estado embrionario, ya sea en cuestiones económicas, defensivas o espirituales. Por ejemplo, si nos situamos en el ámbito plenamente religioso, los jesuitas apelaban a los indios ya cristianizados de las reducciones más antiguas como instrumentos de conversión indirecta,⁹ ya que estos últimos instruían a los nuevos catecúmenos o indios infieles en las diferentes actividades del pueblo. Estos procedimientos cristalizaron una organización integral en términos de funcionamiento de las reducciones que conformaron el espacio misional guaraní. Tanto en la asistencia material como espiritual es visible un acoplamiento de los pueblos para sanear las distintas problemáticas que podrían repercutir en el estado del conjunto de las misiones. La cercanía territorial de las reducciones en

el espacio de los 30 pueblos tuvo una incidencia considerable para plantear este modelo de articulación.

A diferencia de ello, las misiones del Chaco no contaron con una proximidad geográfica en su mayoría. Este escenario que formaron los pueblos jesuíticos chaqueños se presentaba totalmente disímil tanto en su organización territorial como en su composición étnica respecto a las reducciones del Paraguay. Ahora bien, frente a esta realidad: ¿de qué manera se plantearon los jesuitas la administración de estas misiones? Esta pregunta nos lleva a pensar en las autoridades encargadas de administrar estas misiones, a quienes se remitían los curas propietarios en caso de necesidades y problemáticas inmediatas.

Mapa 1. Localización de las misiones jesuíticas del Chaco y el Paraguay en la división administrativa rioplatense (siglo XVIII)



Fuente: elaboración propia.

3. Respecto a las autoridades de las misiones

Teniendo en cuenta la estructura jerárquica de la Compañía de Jesús, los padres superiores de misiones o locales eran los encargados de atender todos los aspectos relacionados a las misiones administradas por los jesuitas (Criteneau-Joly, 1853; Pavone, 2007; Svriz Wucherer, 2019). Todos los asuntos concernientes a los pueblos, ya sea estado espiritual, temporal, conflictos o cualquier otra situación que amerite la intervención del provincial de la orden debía ser informado por el padre superior de misiones a través de las noticias recibidas de los padres doctrineros. Al igual que en el espacio guaraní, las misiones del Chaco contaron con la figura de un superior. Ernesto Maeder (2002) fue uno de los primeros en señalar la existencia de esta autoridad para las misiones del frente occidental chaqueño.

A partir de las noticias de uno de los célebres misioneros entre los lules-vilelas, Pedro Juan Andreu, el autor indica que, en el periodo comprendido entre 1761 y

1767, el cargo de superior fue ocupado por el propio Andreu, José María Félix del Bono (1762–1765) y Joseph Ferragut (1764–1767). Al mismo tiempo, añade que el superior «tenía asiento en el pueblo de San Esteban de Miraflores... [y que] esa tarea estaba acompañada por un Vice Superior, y por dos padres consultores, dos confesores *ad reservanda* y un admonitor» (Maeder, 2002: 103). Las alusiones del historiador son acertadas al indicar que esta estructura, en términos administrativos, fue madurando en el sector occidental de la región entre las misiones de “lules-vilelas”. No obstante, consideramos necesarios efectuar algunas observaciones al respecto.

Para iniciar, debemos señalar que el cargo de superior de misiones del Chaco, en la nómina de padres curas y compañeros destinados a estos pueblos, aparece en dos documentos firmados por el padre visitador Nicolás Contucci. En dicho escrito, el cual fue elaborado en el mes de julio de 1765, se presenta el siguiente cuadro de organización en la tabla 1:

Tabla 1. P[adres] curas y compañeros de las nuevas reducciones del Chaco en la Frontera de Tucumán asignados por el P[adre] V[isit]dor Nicolás Contucci en Visita del mes de Julio de 1765

Pueblos	Curas	Compañeros
S[a]n Esteban de Miraflores	P[adre] Josep Ferragut	P[adre] Pedro Gandon
S[a]n Juan B[autis]ta de Valbuena	P[adre] Luis Olzina	P[adre] Antonio García
N[nuestr]a S[eño]ra del Buen Consejo	Interino P[adre] Feliz del Bono	P[adre] Roque Gorostiza
N[nuestr]a S[eño]ra del Pilar de Pasaines	P[adre] Joseph Jolis	P[adre] Miguel Navaz
N[nuestr]a S[eño]ra de la Paz de Vilelas ¹⁰	P[adre] Thomas Borrego	P[adre] Antonio Moxi
S[a]n Joseph de Vilelas Chistianos	P[adre] Bernardo de Castro	P[adre] Francisco Almirón
S[a]n Ignacio de Tovas	P[adre] Román Arto	P[adre] Francisco Oroño
N[uestr]a S[eño]ra de la Concepción de Abipones	P[adre] Alonso Sánchez	P[adre] Diego Gonzáles

Sup[er]ior de estas misiones p[adre] Joseph Sánchez V[ice] Sup[er]ior P[adre] Joseph Feliz del Bono.

Consultores. P[adre] Joseph Feliz del Bono. P[adre] Joseph Ferragut. P[adre] Alonso Sánchez. P[adre] Román Arto. Confesores *ad reservanda*. P[adre] Joseph Feliz del Bono. P[adre] Bernardo Castro.

Admonitor. P[adre] Joseph Ferragut.

N[icolás] C[ontucci]

Fuente: Archivo General de la Nación Argentina. Compañía de Jesús. Sala IX-418. Transcripción efectuada por el autor.

Si tenemos en cuenta los datos de la tabla podemos observar que el cargo de superior en las misiones chaquenses estuvo encarnado en la figura del jesuita Joseph Sánchez como titular y el padre Félix del Bono como vice superior. El destino del padre Alonso Sánchez a la misión de Concepción, pudo haber influido en que el padre Félix del Bono asumiera las funciones directas como superior de todas las misiones, debido a la cercanía de San Esteban de Miraflores de todas las demás, a diferencia de la Concepción. Asimismo, a diferencia de lo que propone Maeder, en esta nómina contamos con el doble de consultores respecto a sus alusiones, aunque lo más llamativo es que el renombrado historiador indica en la misma obra que los pueblos de la Concepción de abipones (a cargo del padre Alonso Sánchez) junto con la de San José de Petacas de indios vilelas, no estuvieron sometidas a la figura del superior, sino que quedaron bajo la influencia del colegio de Santiago del Estero, que podría estar relacionada a la figura del rector o a los procuradores de ese colegio «y sin prejuicio de conformar un distrito bajo la autoridad de un superior,

las reducciones de Concepción de abipones y de San José de Petacas, de vilelas, se mantenían en relación con el colegio de Santiago del Estero» (Maeder, 2002: 103).

Del mismo modo que las misiones de Concepción y San José, Maeder explica que los pueblos del frente oriental quedaron subordinadas a los colegios de la región, especialmente a los de Paraguay y Corrientes para los pueblos de San Carlos del Timbó y San Fernando; mientras que, en el caso de las reducciones de San Francisco Javier, San Pedro y San Gerónimo al colegio de Santa Fe. Esto se debía según su mirada a la inestabilidad y mayor dispersión que existía entre los pueblos, por lo cual la figura del superior no había sido perfilada para estas misiones. Teniendo en cuenta estas últimas alusiones que efectúa el autor podríamos considerar que, al igual que los pueblos del frente oriental, las misiones de Ntra. Sra. del Pilar, Ntra. Sra. del Buen Consejo, Concepción y San José de Petacas, podrían no haber estado bajo la autoridad de un superior, debido a que desde su instalación estuvieron marcadas

por una continua inestabilidad material y espiritual; sufrieron diversos traslados y dispersión de su población. Es más, el pueblo de la Concepción desde que fue instalado en 1749 sufrió un total de 14 traslados, sin olvidar que su población practicó en varias ocasiones migraciones hacia otros pueblos jesuíticos constituidos con la misma parcialidad (Lucaioli, 2014).

Con todo esto podríamos pensar que la idea de dispersión como factor que justificaba la ausencia de un superior para las misiones orientales no resulta un motivo concluyente. Pero no es esta la única causa, sino también por lo siguiente: en el mismo año en el que Contucci firma la nómina de curas y las autoridades para las misiones del extremo tucumano-chaqueño en el mes de julio de 1765, dicho padre elaboró otro catálogo de jesuitas destinados a las reducciones guaranícas el 8 de febrero. En estas designaciones se encuentran mencionadas, dentro de las reducciones guaranícas localizadas en la jurisdicción de la diócesis de Buenos Aires, las misiones de San Gerónimo de abipones

y San Francisco Javier de mocovíes, con los jesuitas designados para la administración de cada una (ver imagen 1)¹¹; más específicamente, se indica: «todas estas Doctrinas vacan de Cura en propiedad, o por resulta o conveniencia, y las dos de S[a]n Geronimo y S[a]n Xavier por pasar de Reducciones a Doctrinas» (Contucci, 1765). Ahora bien, ¿qué nos dice esta situación?

Una de las primeras cuestiones a destacar se relaciona al porqué solo aparecen estos dos pueblos dentro de la nómina de padres curas destinados a las reducciones guaranícas. ¿Cuál fue el criterio por el cual quedaron excluidas las misiones de San Fernando del Río Negro, San Carlos del Timbó y San Pedro de indios mocovíes? Una de las premisas respecto a esta cierta segregación se vincula al estado temporal y religioso que compartían San Gerónimo y San Francisco Javier respecto a las demás misiones. Contucci, en la fuente citada, introduce una especie de transición de ambos pueblos en términos institucionales, ya que los mismos en sus palabras pasaron de «Reducciones a Doctrinas»,

condición que las ubicaba en el rango de las reducciones guaraníicas. Pese a ello, sin duda alguna se trata, en primer lugar, de un cierto acercamiento/integración de estos pueblos al universo misional guaraníico debido a su pronta cercanía, y un marco de extrañamiento de las «nuevas reducciones del Chaco de la frontera de Tucumán», en palabras de Contucci.

Esta diferenciación presente en las fuentes también nos da un margen de consideración para pensar que las misiones chaqueñas del frente oriental estuvieron dentro del campo de actuación de los padres superiores de las reducciones guaraníicas, particularmente el correspondiente a los pueblos del Paraná en la diócesis de Buenos Aires. La cercanía de las misiones de San Gerónimo y San Francisco Javier al complejo reduccional guaraníico, tal vez hacía más viable su administración y el seguimiento de estos pueblos bajo la órbita del superior de las misiones de indios guaraníes. Además, la condición de ambas misiones, al ser consideradas como doctrinas, ameritaba un mayor seguimiento por parte

de las autoridades de la orden, a diferencia de aquellas que se encontraban en un estado embrionario (como podría ser el caso de San Pedro y San Carlos del Timbó) o con continuos desequilibrios internos (aquí se podría ubicar a San Fernando del Río Negro). Este escenario, quizás, produjo una especie de incorporación de estas misiones al sistema administrativo guaraní, o al menos las directivas presentadas por Contucci podría indicar este proceso.

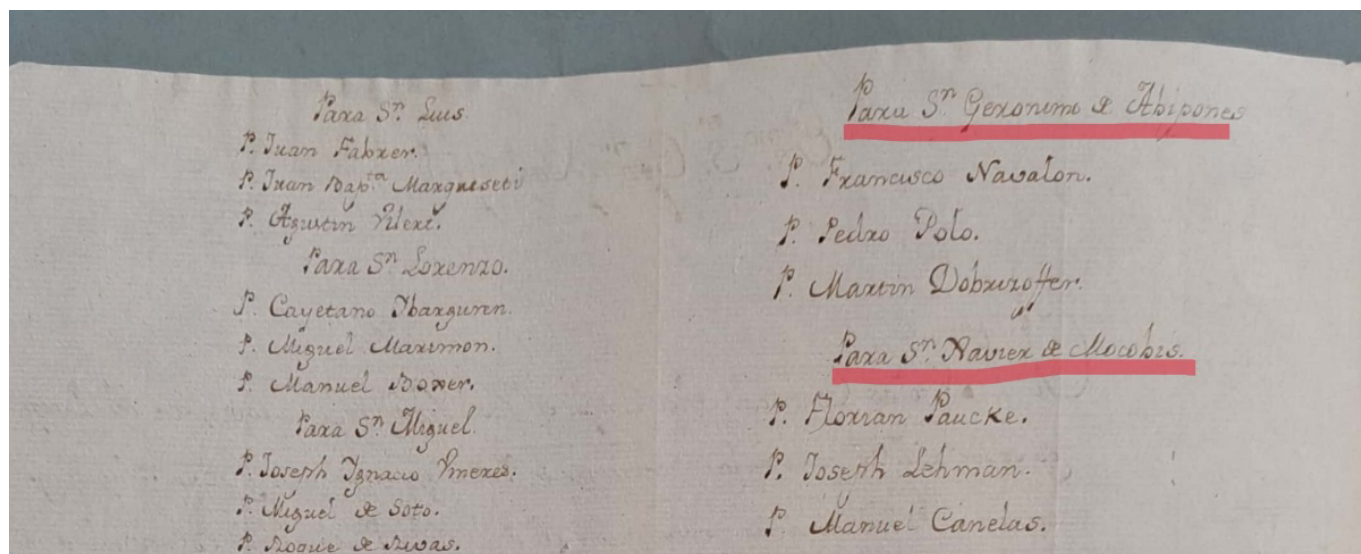
Aquí también conviene señalar el modo en que el padre visitador se refiere a las misiones del Chaco. En el caso de las designaciones de misioneros para los pueblos de la frontera tucumana, en el título del documento se hace expreso la identificación de los siete pueblos como las *reducciones del Chaco*. Del mismo modo, Andreu, cuando alude a su rol como padre superior de las misiones chaqueñas, no incluye a los pueblos asentados en el frente oriental. No obstante, esta referencia tuvo lugar durante su apostolado. Los escritos de este jesuita, como también las de otros misioneros elaborados luego del

exilio, presentan un escenario totalmente diferente del proceso misional chaqueño.

El estudio de las categorías y clasificación étnicas utilizadas por los jesuitas en sus escritos constituye una línea de investigación consolidada en la actualidad (Giudicelli, 2007; Roulet, 2013; Wilde, 2011; 2020; Nacuzzi y Lucaioli, 2017; Vollweiler, 2023). Esta perspectiva se concentró en las diversas formas de identificación y percepción que tuvieron los religiosos respecto a los pueblos indígenas. No obstante, el interés por examinar los términos y conceptos que los misioneros aplicaron a las instituciones (misiones, reducciones, colegios, etc.) y a las prácticas internas (de gestión o administración) propias de la orden permite advertir diferencias y connotaciones disímiles a lo largo del itinerario de los misioneros. En los papeles administrativos y/o normativos elaborados por las autoridades, como los firmados por Nicolás Contucci o el mismo Andreu, se presentan este tipo de connotaciones que merecen ser atendidas dentro del marco religioso de la Compañía de Jesús en

el Chaco colonial. No solo para visibilizar lineamientos de gestión del personal y de las instituciones que quedaron bajo su cargo, sino también por los procedimientos operativos que los religiosos llevaron adelante en la praxis de su apostolado, que, en estos casos, nos indican una división vinculada a la atención administrativa entre las misiones fronterizas de esta región. A su vez, el desenvolvimiento de los pueblos dentro de la franja misional fue diferente entre sí, como lo trataremos a continuación.

Imagen 1. Curas designados por Nicolás Contucci para las reducciones jesuíticas correspondientes a la diócesis de Buenos Aires, 8 febrero de 1765.



Fuente: Archivo General de la Nación Argentina. Compañía de Jesús, Sala IX-418.

4. Relaciones y disparidades misionales

No solo las autoridades de la orden visibilizaron en sus escritos indicios de una disparidad administrativa de las misiones chaquenses. Las disimilitudes respecto a las realidades misionales y la lógica de funcionamiento de los pueblos de cada frontera eran conocidas por los misioneros propietarios.¹² Un caso ejemplar de esta situación se presenta en la misión de San Carlos del Timbó de indios abipones. En este pueblo, Martín Dobrizhoffer remite una carta al padre rector del colegio de la Asunción, Antonio Miranda, en la que da cuenta de que las condiciones misionales que tenían jesuitas como Andreu, entre otros, en las misiones de lules y vilelas eran más propicias y menos trabajosas que las de las misiones de guaycurúes, que el propio Dobrizhoffer experimentó en su labor pastoral. Refiriéndose a las escasas respuestas que le brindó el padre provincial Pedro Juan Andreu frente a las necesidades que padecía San Carlos, dice en su carta de 1764:

Su reverencia, viendo la pobreza de esta reducción en un todo, y considerando la mala traza de mis bárbaros feligreses, se ha compadecido de mi con ternuras de un padre, pero sin fuerzas para remediar. Todo el consuelo se reducía a palabras, y yo quedo con mas aflicción mejor diré, con más desesperación que antes (Dobrizhoffer, 1764, en Alumni, 2022: 333–334).

La desatención de las autoridades frente a las necesidades que atravesaron las misiones conforma una constante en la correspondencia de los jesuitas. Sin embargo, este descuido no fue homogéneo en toda la franja misional. A este respecto, algunos estudios, entre ellos el trabajo de Sara de Bascary (1987) sobre el Libro de Consulta,¹³ muestran lo contrario. Esta autora señala la continua atención que le brindaron los padres consultores y los provinciales a la misión instalada entre los indios lules en San Esteban de Miraflores. Entre 1733 y 1741, son diversos los asuntos que los consultores y el padre provincial examinaron respecto de este pueblo, desde la designación de los curas

para su administración hasta los mecanismos de integración de nuevos catecúmenos y la adquisición de bienes materiales para la permanencia de la misión.

Si bien este manuscrito tiene como fecha límite 1747, año en el cual se efectuaron las últimas consultas, otros documentos cristalizan una atención sostenida de las autoridades sobre esta reducción. Entre ellos, se cuenta el memorial que el padre Manuel Querini (1748) —quien ocupó el cargo de provincial entre 1747 y 1751— destinó al pueblo de los lules de Miraflores. Tras la visita que había realizado en 1748, este jesuita presenta una serie de órdenes para los padres curas que estuvieron relacionadas a: 1) la atención espiritual que se debía aplicar a estas parcialidades, 2) adiestramiento en armas a los nativos para la defensa del pueblo; y 3) el envío de indios cristianos de la misión a las parcialidades vilelas, para que estas se unan al pueblo. Cabe destacar, que la extensión de misiones hacia los indios vilelas ya había sido ejecutada por el antecesor de Querini, el padre Antonio Machoni, en 1739,

cuando designó al padre Andreu la tarea de convencer a estos indígenas de unirse al pueblo de Miraflores.

Sumado a todos estos antecedentes, algunas directrices formuladas por la autoridad provincial de la Compañía propiciaron relaciones entre las misiones del extremo occidental chaqueño. Es decir, entre las misiones del sector tucumanense, en su mayoría constituidas por las parcialidades lules y vilelas. Avanzada la primera mitad del siglo XVIII, el padre provincial Alonso Fernández había ordenado, en 1759, la repartición de una serie de bienes entre las reducciones de San Esteban de Miraflores y San Juan Bautista de Valbuena. El motivo de este proceso de reparto material entre dichos pueblos, se debía a:

que, de los frutos procedidos de la industria de alguno de los nuestros, o de las limosnas aplicadas al arbitrio del P[ad]re Prov[incial] sea mejorada la Red[ucció]n de Valbuena en la cantidad, que sea necesaria para igualar las partijas, para

que la de Miraflores nada pierda del fruto de su trabajo (Fernández, 1760. El resaltado es nuestro).

Algunos de los principales aspectos a señalar de este proceso de distribución temporal entre dichas misiones, se ubica la participación de autoridades de diversos rangos dentro de la orden (ver tabla 2). Contamos con la orden del provincial respecto a la necesidad de efectuar esta división de bienes tendientes a igualar el estado material de ambos pueblos. La reducción de San Estaban tuvo un rol principal para el avance misional desde su creación en 1711 y su posterior reinstalación en 1752 para el radio de evangelización chaqueño-tucumana. En el fragmento resaltado de la cita, se esclarece la intención de que la división de los bienes permitiría que el pueblo de Miraflores no pierda los productos que resultaban de los trabajos que se efectuaba en la reducción, ya sea por medio del trabajo de los indios o de las gestiones realizadas por los misioneros. El padre superior de las misiones del Chaco occidental, José María Félix del

Bono, remitió varias cartas al padre visitador Nicolás Contucci luego de su visita a la misión de Valbuena. En ellas le da a conocer al visitador el continuo apoyo y/o abuso de los padres de la misión de San Juan Bautista (principalmente el padre Francisco Oliva y Antonio Pary) en esperar continuamente el socorro de todo lo que necesitaban para su misión, desde el pueblo de San Estaban. En sus palabras, dice:

No quieren estos dos padres sino que el superior se lo de todo; tiene mas tiempo de fundación que esta de Miraflores, la de Valbuena no tiene un pedazo de algodonal, después de tantos encargos. En estos dos años de lo que es de puro producto, y trabajo de estos de Miraflores, sin concurrencia alguna de los de Valbuena que 100 y pretenden no se con que razón, y justicia, que estas ganancias vayan por parejo, cuando de allá no vienen sino trabajos (Del Bono, 1760).

A partir de estas referencias es indudable que el pueblo de Miraflores constituía un

nodo neurálgico de organización y funcionamiento del espacio misional chaqueño en ese extremo de la frontera. La decisión del provincial de realizar este procedimiento de carácter económico conforma el primer punto crucial. No obstante, no es el único. En este escenario tuvieron una participación directa otras autoridades involucradas con la dinámica local/misional y la regional en esta área: el padre superior de estas misiones, Félix del Bono; el procurador de estas misiones, el padre Pedro Juan Andreu; y el compañero de cura del pueblo de Valbuena, Joseph Ferragut. Estos tres padres fueron los que firmaron el documento en donde se plasmaron los recursos que se distribuyeron entre los pueblos. En la tabla dos se pueden observar los elementos que se repartieron entre las reducciones de Miraflores, Valbuena y San Ignacio de Ledesma. La intromisión del último pueblo se debe a que en la fuente se hace alusión al destino de un número de 600 vacas y un monto de 150 pesos en plata para su mejora. La extensión de estos recursos denota una clara articulación entre las misiones que para esta década se

encontraban establecidas en la frontera occidental. Esta situación parece acoplarse al sistema que se implementaba en las reducciones de guaraníes de ayuda mutua y articulación asistencial inter/misiones, que nos presentaron Francisco Jarque y Diego Altamirano, citado en el primer apartado de este trabajo.

Tabla 2. Reparto de bienes entre las misiones de extremos occidental chaqueño. 1760

Misiones involucradas	Géneros repartidos	Autoridades jesuíticas implicadas
San Estaban de Miraflores de indios lules	Ganado (Caballos, mulas, yeguas, vacas, potrillos, burro, ovejas, cabras y corderos)	Provincial: Alonso Fernández
	Campanas	Superior de misiones (de las reducciones del Chaco occidental): José María Félix del Bono
San Juan Bautista de Valbuena de indios isistines	Libros (Obras de Sylveira, Historia Pontificia de Fuente y la de Famiano Estrada)	Procurador de dichas misiones: Pedro Juan Andreu
San Ignacio de Ledesma de indios tobas	Retablos	Asistente de Cura de Valbuena: Joseph Ferragut
	Herramientas	
	Dinero (en plata)	
	Productos manufacturados (Cera, panes de sal y jabón)	
	Productos agrícolas (Maíz)	
	Yerba	
	Tabaco	

Fuente: elaboración propia en base a los datos proporcionado por el padre Alonso Fernández (1760).

En este modelo, el pueblo de indios lules de Miraflores actuó como enclave para la organización misional que perduró hasta los albores de la expulsión. Las nuevas fundaciones que se produjeron en la década de 1763, especialmente la instalación de Nuestra Señora del Pilar de Macapillo y Nuestra Señora del Buen Consejo de Ortega, se acoplaron en el radio de influencia de las misiones más antiguas (Miraflores y Valbuena).

En el escenario de las misiones jesuíticas de indios abipones y mocovíes, las relaciones inter/misionales no tuvieron las mismas connotaciones que las ubicadas en el extremo tucumanense. Las gestiones de carácter temporal (búsqueda y generación de recursos) y espiritual (atender a las necesidades religiosas tanto de los indios como la del personal) estuvo en manos de los sacerdotes doctrineros. La figura destinada a atender las problemáticas inmediatas de las misiones, el «superior», no estuvo presente para las misiones jesuíticas de guaycurúes. Con respecto a los motivos por el cual no se haya designado este cargo específicamente para

estos pueblos, de forma similar o parecido a lo que ocurrió para las misiones de lules y vilelas, son variados. Algunos de ellos con una mayor o menor incidencia.

Una de nuestras primeras consideraciones al respecto se relaciona con los vínculos que mantuvieron entre estas misiones; las cuales no siempre fueron amistosas. Entre los pueblos de indios guaycurúes, el factor étnico y fragmentación interna produjo enfrentamientos asiduos. Entre los casos más conocidos se ubica el enfrentamiento entre los abipones de la reducción de San Gerónimo del Rey con la misión de San Carlos del Timbó de la misma parcialidad. Producto del robo de la caballada del pueblo de San Gerónimo se desató este conflicto. Dobrizhoffer alude a esta situación en una de las cartas ya citada, en la que dice:

Ya se lo escribí muchas veces a vuestra reverencia el motivo que tengo de temer la venida de Benavides, si aquí me hallo sólo. El padre provincial dice que no sabe cómo remediarlo; pies mis indios no quieren

restituir la numerosa caballada; y Benavides no se quiere olvidar de ella (Dobrizhoffer, 1764, en Alumni, 2022: 336).

Situaciones como la que describe Dobrizhoffer constituyen una constante dentro de las misiones constituidas con las parcialidades abiponas. Sin embargo, no ocurría lo mismo con los indios mocovíes del pueblo de San Francisco Javier. Desde la constitución de esta reducción con la de San Gerónimo del Rey se visualiza una cierta cercanía entre ellas. Aunque debemos destacar que no se trataba de un plan que buscara articular a estos pueblos como parte de la evangelización proyectada por los ignacianos o fomentado por las autoridades de la orden. En una de las cartas elaboradas por Florian Paucke en 1764, cura de la reducción de San Francisco Javier, explica al padre visitador Contucci todos los servicios que los mocovíes de su pueblo efectuaron en pos de la defensa de la jurisdicción de Santa Fe y de los pueblos vecinos de las incursiones de los indios infieles (ver mapa 2):

Pongo aquí el número de las entradas contra los infieles ya a favor de la ciudad de Santa Fe, ya a favor del pueblo de San Gerónimo, las más veces a su costa, y siempre en sus propios caballos, sin mas recompensa que 400 pesos y quinientas vacas, y cuando menos iban cuarenta a cincuenta hombres” (Paucke, 1764, en Furlong, 1938^b:123).

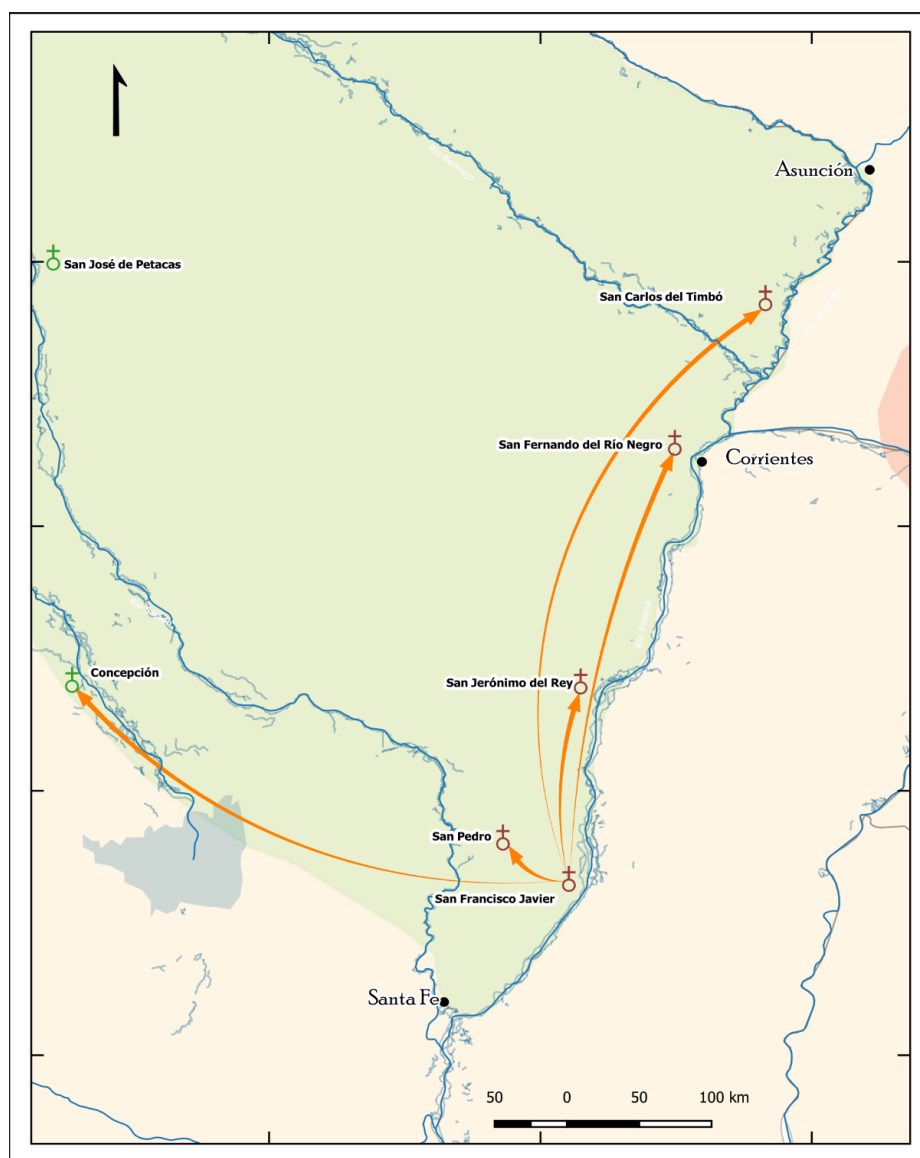
Tal y como lo presenta el jesuita, y como lo mencionamos con anterioridad, las vinculaciones entre las misiones y reducciones de las etnias guaycurúes estuvieron movilizadas por una prestación de servicio a cambio de una compensación económica. Si bien, las palabras de Paucke respecto a la recompensa recibida parece ser considerada como escasa, la cuestión vinculada a la atención y contribuciones efectuadas por las autoridades civiles y de la propia orden de la Compañía fueron siempre un punto de tensión y conflicto con los curas propietarios de los pueblos jesuíticos chaqueños. La asistencia militar/defensiva brindada por los mocovíes del pueblo de San Francisco Javier a las demás misiones, no puede ser tomada

como indicios de actividades conjuntas de articulación misional ni de relaciones amistosas entre los actores involucrados.

Un documento anónimo resguardado en la Biblioteca Nacional de Río de Janeiro (BNRJ), Colección de Pedro de Angelis, sin fecha, relata un desencuentro producido entre las reducciones de San Gerónimo del Rey y San Francisco Javier. Pese a que el escrito no se encuentra firmado por su autor, él mismo explica las tensiones que se generaron entre los pueblos debido a la aplicación de contribuciones económicas de forma desigual. Por medio de la solicitud efectuada por el padre rector del colegio de Santa Fe, Diego de Horbegoza, debido a la necesidad que padecía San Gerónimo, solicitó medios para la conversión de los abipones. Ante la petición, el virrey autorizó «que se sacasen 39 pesos de la Caxa del Ramo de Diezmo, y se aplicasen a la manutención de la reducción de San Gerónimo» (Anónimo, s/f, foja: 1). Con la autorización del virrey, el padre provincial de la Compañía de ese entonces puso en manos del padre Horbegoza el dinero

destinado a la reducción correspondiente. El padre provincial, Manuel Querini, luego de disponer de una importante porción de yerba dispuso la aplicación de una porción de la venta producida al pueblo de San Francisco Javier, dejando excluido al de San Gerónimo debido a que este último ya había sido beneficiado con el ramo de diezmo autorizado por el virrey. Con la designación del padre Joseph Barreda como provincial iniciaron los inconvenientes.

Mapa 2. Asistencia militar ofrecida por los mocovíes de San Francisco Javier a las reducciones y misiones chaquenses, 1764



Fuente: elaboración propia en base a Florian Paucke (en Furlong, 1938b, 123).

Luego de la asunción del padre Barreda como provincial, este tomo la decisión de cambiar:

la determinación del padre Querini a cerca del repartimiento de aquella hierva entre los nuevos pueblos, y quiso entrarse también en parte el pueblo de San Gerónimo, que por su antecesor, quedaba excluido, y de hecho le cupieron despues en la prorrata al de San Gerónimo 608 pesos (Anónimo, s/f, foja: 2).

A partir de esta nueva decisión planteada por Barreda se desplegó toda una serie de especulaciones respecto a las acciones que habían efectuado las autoridades precedentes a la administración. Esta apreciación incluye al padre provincial Querini y al padre rector del colegio de Santa Fe y procurador de misiones, Diego de Horbegoza, quienes fueron los implicados directos de la transacción efectuada. La búsqueda por equilibrar los beneficios económicos entre ambas reducciones quedó en manos de las autoridades. No obstante, el autor del escrito remarca que a fin de cuenta la situación queda «tan

indecisa como antes». Pese a que no hubo una resolución respecto al conflicto, lo interesante de destacar la situación presentada se basa en las divergencias existentes en las decisiones que tomaron las autoridades de la orden respecto a las misiones chaquenses. Este tipo de alusiones dan cuenta de las diferencias que persistían en los jesuitas de alta jerarquía respecto a mantener un equilibrio espiritual y material entre las misiones. Pese a que no contamos con el nombre del autor del escrito, es visible que tenía conocimiento de las transacciones que se efectuaron, desde la petición realizada al padre Horbegoza hasta la decisión del nuevo provincial de abolir el dictamen de su antecesor, respecto al reparto de las ganancias contraídas tras la venta de la yerba paraguaya.

Mas allá de eso debemos traer a colación otro aspecto sumamente importante. Esta dinámica no solo marca una diferencia distante de lo que se implantó y se estaba llevando a cabo en el extremo occidental, entre las misiones de lules-vilelas y tobas. En este universo lejos de garantizar un equilibrio, la presencia

del padre superior tuvo un rol significativo para visibilizar las problemáticas y sugerir soluciones/salidas a las necesidades de las misiones que fueron presentadas a autoridades como al padre visitador, Nicolás Contucci. A diferencia de ello, los pueblos jesuíticos de la banda oriental chaqueña parecen haber actuado como unidades independientes, debido a la fragmentación interétnica, las necesidades defensivas que experimentaron siendo algunas asistidas a cambio de pagos por los servicios prestados, y a la esporádica atención que las autoridades de la orden prestaban a sus necesidades. Esta situación llevó a los curas propietarios a tomar decisiones individuales sin contar con la autorización de las autoridades en un tiempo inmediato,¹⁴ las cuales pudieron provocar desequilibrios dentro de las misiones que pudieron retrasar el avance de la conversión y la evangelización de los nativos. Por el momento, no contamos con algún documento en el cual se explicita la necesidad de que las «misiones del Chaco de la frontera oriental» actuaran de forma articulada, entendiendo este aspecto a la ayuda asistencial de carácter económico o

espiritual, sin recibir o de contar con el pago o contraprestación, como ocurrió en el caso de San Francisco Javier con la ayuda militar prestada a las demás misiones, pueblos y ciudades.

Por sobre todo esto, no debemos olvidar que estas dimensiones merecen un tratamiento exhaustivo. En estas referencias se percibe una dinámica diferente en ambas fronteras, que aún quedan pendientes por explicar y comprender dentro del sistema religioso implantado por la Compañía de Jesús en toda la extensión de la Provincia Jesuítica del Paraguay. Esperamos continuar con estas inquietudes en los siguientes trabajos y brindar una mirada global de todo el proceso misional desplegado por los ignacianos en la región del nordeste rioplatense y el Chaco, especialmente.

5. Consideraciones finales

A lo largo del presente trabajo buscamos dar cuenta de las problemáticas que encierran las misiones jesuíticas establecidas en el

ámbito chaqueño durante el siglo XVIII. Al revisar los aportes historiográficos existentes respecto a la temática, se hace perceptible la necesidad de imbuirnos en las tramas de la administración y gestión de estas misiones por varios motivos. El funcionamiento de estos pueblos en el marco de la provincia jesuítica paraguaya guarda vacíos que por el momento no se incursionaron. Dentro de esta dimensión es donde aparecieron figuras designadas con cargos, como el de superior para las misiones del Chaco, que no involucraron a todos los pueblos sino solo a aquellos que se encontraban instalados en la frontera occidental-tucumanense de la región.

Las misiones del frente oriental no contaron con esta autoridad o, al menos, no encontramos un documento como el de Nicolás Contucci en donde aparezca un jesuita con el cargo de superior para las «misiones de la frontera oriental chaqueña». Las autoridades de la Compañía como Contucci, Andreu y Del Bono dieron cuenta de una cierta diferenciación entre las misiones

chaquenses, cristalizados en sus escritos elaborados *in situ*. En este punto, todos los antecedentes respecto a la acción ignaciana en este espacio tomaron a estas alusiones de forma extendida para el conjunto de las doce misiones creadas con las parcialidades del Chaco, cuando los propios actores —los jesuitas— marcaron distancias entre ellas y la dinámica que tenía cada espacio de misión —la occidental y la oriental—.

Además de ello, también debemos tener en cuenta las normas u órdenes destinadas a cada una de las misiones. Las indicaciones de los padres provinciales, entre ellos, Antonio Machoni, Manuel Querini y Alonso Fernández, destinados al pueblo de lules o a determinadas misiones apostadas en el Tucumán, explicitan una continua atención. La búsqueda de articulación, tanto espiritual como temporal en un área específica, denota el planteo de generar un sistema parecido al caso guaraní que lo hemos citado con las palabras de Francisco Jarque y Diego Altamirano. Estas iniciativas no se logran visualizar en las misiones orientales,

al menos no con la misma nitidez que el extremo opuesto de la región.

El desenvolvimiento que nos presentan los jesuitas doctrineros de las misiones de guaycurúes se nutre de acciones individuales que los curas se vieron en la necesidad de efectuar por motivos que viran en la ausencia de respuestas de las autoridades a las necesidades inmediatas —religiosas, económicas y personales— de las misiones y reducciones. Las fuentes examinadas explicitan una especie de aislamiento entre los pueblos de guaycurúes determinado por los enfrentamientos interétnicos, por un lado, y los esporádicos contactos buscados por emergencias defensivas que involucraron el pago de servicios militares, por el otro.

En esta línea también debemos concebir la incidencia que tuvieron las decisiones de los provinciales, procuradores y rectores sobre las misiones, a través de sus gestiones tendientes a destinar, aplicar o equilibrar las contribuciones materiales. Las contradicciones en las directrices y órdenes tomadas

por autoridades sobre las misiones orientales produjo desequilibrios y discrepancias entre los jesuitas que se encontraron al frente de su administración.

Las relaciones establecidas entre los misioneros que realizaron su apostolado con determinadas parcialidades constituyen otras de las dimensiones que nos encontramos examinando. Las tensiones producidas por decisiones locales y/o regionales que tomaron los curas incidieron en el devenir de las reducciones y misiones, interna y externamente, por lo que nos permiten aproximarnos al funcionamiento del espacio misional en sí mismo. Estas aristas fueron señaladas por diversos autores abocados al estudio de las lógicas administrativas de las provincias, misiones y las trayectorias de los religiosos en sus apostolados. Para comprender en términos globales el desenvolvimiento de las numerosas instituciones que administraron las órdenes religiosas, principalmente el de la Compañía en nuestro caso, es necesario sumergirse en órdenes, normativas, preceptos y otros géneros documentales, y su aplicación en la praxis de la cual nos hablan y testimonian

sus actores directos—los misioneros—y otros agentes vinculados a los procesos de evangelización e integración del mundo indígena al sistema colonial.

Declaración de autoría

Autor único: Autor único: Conceptualización, investigación, análisis de datos, redacción y revisión final del artículo.

Fuentes Primarias

Archivo General de la Nación Argentina

Fondo Compañía de Jesús. Sala IX. Caja 413. «Memorial del P. Provl. Manuel Querini para el pueblo de los Lules en su visita de 13 de junio de 1748».

Fondo Compañía de Jesús. Sala IX. Caja 416. 1760. «Papel que contiene la distribución q se debe hacer de todo el ganado perteneciente a la Reducción de Miraflores y Balvuelta en iguales parte como lo manda el Pe. Provincial Alonso Fernández».

Fondo Compañía de Jesús. Sala IX. Caja 416. «Carta del padre José María Félix del Bono al Padre Nicolas Contucci».

Fondo Compañía de Jesús. Sala IX. Caja 418. «P. P. Curas y compañeros de las nuevas reducciones del Chaco en la Frontera de Tucumán, asignados por el P. Visitador Nicolas Contucci en Visita del Mes de julio de 1765».

Fondo de la Compañía de Jesús. Sala IX. Caja 418. «Nómina de Sacerdotes destinados a Pueblos de Indios de la Compañía de Jesús realizada por el Padre Nicolás Contucci para el Gobernador del Río de la Plata, en orden a Posterior. Presentación de los Mismos».

Biblioteca Nacional de Río de Janeiro

Colección de Pedro de Angelis. Anónimo. s/f. «Desavenencias del pueblo de San Gerónimo de Abipones con el de San Javier de Mocobís en el Chaco. Documento original».

Referencias citadas

- Aguilar, M. E. (2016): *Los lules del Pasaje Balbuena. La frontera chaqueña occidental (siglo XVII y XVIII)*, Rosario, Prohistoria Ediciones.
- Alumni, J. (2022): *El Chaco. Hechos y figuras de su pasado*, Resistencia, Contexto Libros.
- Boccaro, G. (2005): «Génesis y estructura de los complejos fronterizos euro-indígenas. Repensando los márgenes americanos a partir (y más allá) de la obra de Nathan Wachtel», *Memoria Americana*, 13, pp. 21–52.
- Bruno, C. (1967): *Historia de la Iglesia en la Argentina. Vol. II (1600–1632)*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco.
- Bruno, C. (1968): *Historia de la Iglesia en la Argentina. Vol. III (1632–1686)*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco.
- Bruno, C. (1968): *Historia de la Iglesia en la Argentina. Volumen IV (1686–1740)*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco.
- Bruno, C. (1969): *Historia de la Iglesia en la Argentina. Volumen V (1740–1778)*, Buenos Aires, Editorial Don Bosco.
- Cabranes, A. (2020): «Dinámicas de poder y texto normativos en las fronteras coloniales. Estudio de las ordenanzas promulgadas para el gobierno de las misiones de Nueva Vizcaya entre 1610–1710», *E-Spania*, 35. Disponible en web: <http://journals.openedition.org/e-spania/33997>.
- Criteneau-Joly, J. (1853): *Historia de la Compañía de Jesús*, Barcelona, Librería Religiosa.
- Fechner, F. (2014): «Las tierras incógnitas de la administración jesuítica: toma de decisión, gremios consultivos y evolución de normas», *Histórica*, 38 (2), pp. 11–42.
- Furlong, G. (1938a): *Entre los Abipones del Chaco: según noticias de los misioneros jesuitas*, Martín Dobrizhoffer, Domingo Muriel, José Brigniel, Joaquín Camaño, José Jolis, Pedro Juan Andreu, José Cardiel y Vicente Olcina, Buenos Aires, Talleres Gráficos San Pablo.

Furlong, G. (1938b): *Entre los Mocovíes de Santa Fe. Según las noticias de los misioneros jesuitas Joaquín Camaño, Manuel Canelas, Francisco Burges, Román Arto, Antonio Bustillo y Florian Paucke*, Buenos Aires, Sebastián Amorrortu e Hijos.

Furlong, G. (1939): *Entre los Vilelas de Salta. Según noticias de los misioneros jesuitas Bartolomé Castro, Joaquín Camaño, Antonio Moxi, Vicente Olcina, Alonso Sánchez, Roque Gorostiza, José Jolís, Antonio García, Tomas Borrego y Pedro Juan Andreu*, Buenos Aires, Academia Literaria del Plata.

Furlong, G. (1941): *Entre los Lules del Tucumán. Según noticias de los misioneros jesuitas Antonio Machoni, Pedro Lozano, Pedro Juan Andreu, Pedro Artigas, José Jolís, Pedro Francisco Charlevoix, José Paramás y Francisco Bernechea*, Buenos Aires, Talleres Gráficos San Pablo.

Giudicelli, C. (2009): «Encasillar la frontera. Clasificaciones coloniales y disciplinamiento del espacio en el área diaguito-calchaquí (S. XVI–XVII)», *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*.

Disponible en: <https://journals.openedition.org/nuevomundo/56802>

Gullón Abajo, A. (1995): «La diplomacia como estrategia de sometimiento indígena en la frontera este del Tucumán (1700-1750)», *Trocadero*, (6–7), pp. 301–310.

Gullón Abao, A. (1993): *La frontera del Chaco en la gobernación del Tucumán (1750–1810)*, Cádiz, Servicio de Publicaciones Universidad de Cádiz.

Jarque, F. y D. Altamirano (2008 [1687]): *Las Misiones Jesuíticas en 1687. El estado que al presente gozan las Misiones de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay, Tucumán y Río de la Plata*. Estudio preliminar de Ernesto J. A. Maeder, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia/Unión Académique Internationale.

Lucaioli, C. (2009): *Relaciones interétnicas y estrategias de interacción. Los grupos abipones en las fronteras del Chaco (siglo XVIII)*, Tesis doctoral inédita. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires; Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Lucaioli, C. (2011a): *Abipones en las fronteras del Chaco. Una etnografía histórica sobre el siglo XVIII*, Buenos Aires, Sociedad Argentina de Antropología.

Lucaioli, C. (2011b): «Creatividad, adaptación y resistencia. Ycholay, un cacique abipón en la frontera austral del Chaco», *Folia Histórica del Nordeste*, (19), pp. 91–117.

Lucaioli, C. (2014): «Diplomacia y Negociación en las fronteras del Chaco: Nuestra Señora de la Concepción de Abipones», *Revista Histórica e Cultura*, 3 (2), 380–405.

Maeder, E. J. A. (1999): «La iglesia misional y la evangelización del mundo indígena», en *Academia Nacional de la Historia, Nueva Historia de la Nación Argentina*, tomo II, Buenos Aires, Planeta, pp. 433–468.

Maeder, E. J. A. (2002): «Las Misiones jesuíticas del Chaco. Proyecto pastoral y estructura económica (1735-1767)», en B. Melia, ed., *Historia inacabada futuro incierto. VIII Jornadas Internacionales sobre las misiones jesuíticas*, Asunción, Centro

de Estudios Paraguayos «Antonio Guasch», pp. 99–114.

Maeder, E. J. A. (1997): «La frontera del Chaco a mediados del siglo XVII. Un texto inédito sobre la entrada de Juan Arias de Saavedra en 1656», en *Quinto Congreso Nacional y Regional de Historia Argentina*, celebrado en Resistencia y Corrientes del 1 al 5 de septiembre de 1981, Separata, Buenos Aires, Academia Nacional de la Historia, pp. 113–122.

Maeder, E. J. A. (1988): «El tema de la guerra justa en el Chaco (1613–1618)», *Investigaciones y Ensayos*, (36), pp. 365–388.

Maldavski, A. (2014): «Conectando territorios y sociedades. La movilidad de los misioneros jesuitas en el mundo ibérico (siglos XVI–XVIII)», *Historia*, 38 (2), pp. 71–109.

Maeder, E. J. A., J. Folkenand, M. L. Salinas y J. Braunstein (2016): *Entre los Jesuitas del Gran Chaco. Compilación de Joaquín Camaño S. J. y otras fuentes documentales del S. XVIII*, Buenos Aires, Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.

Nacuzzi, L. y C. Lucaioli (2018): «Declaraciones de excautivos en los puestos de frontera», en L. Nacuzzi, coord., *Entre los datos y los formatos: indicios para la historia indígena de las fronteras en los archivos coloniales*, Buenos Aires, IDES.

Nacuzzi, Lidia y C. Lucaioli (2017): «Una reflexión sobre los rótulos históricos y la dificultad de nombrar a los grupos étnicos de Pampa-Patagonia y el Chaco», *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. DOI: <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.71684>

Page, C. (2012a): «Las reducciones-fuertes de los jesuitas en el Chaco. Historia y tipología de un emplazamiento urbano devenido en legado inmaterial», en *Congreso electrónico: El Patrimonio de Culto al Servicio de la Difusión de las Creencias*, Rosario, Grupo Patrimonio Rosario.

Page, C. (2012b): *Las otras reducciones jesuíticas. Emplazamiento territorial, desarrollo urbano y arquitectónico entre los siglos XVII y XVIII*, Saarbrücken, Editorial académica española.

Pastells, P. (1933): *Historia de la Compañía de Jesús en la Provincia del Paraguay*, tomo V, Madrid,

Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto San Toribio de Mogrovejo.

Pavone, S. (2007): *Los jesuitas: desde los orígenes hasta la supresión*. Trad. de Rosa Cortagelli, Buenos Aires, Libros de la Araucaria.

Paz, C. D. (2009): «La modernidad de los bárbaros. Los abipones de San Jerónimo del Rey y sus relaciones sociales con las fronteras santafesinas del Chaco», *Historia Unisinos*, 13 (3), pp. 253–264.

Paz, C. D. (2010): «Pensar la indianización desde las fronteras santafesinas del Chaco en el siglo XVIII. Cristóbal Almaraz, sus alianzas y estrategias de poder», en S. Bernabéu, C. Giudicelli y G. Havard, coords., *La indianización. Cautivos, Renegados, “Hombres Libres” y Misioneros en los confines de las Américas*. Siglos XVI–XIX, Madrid, Ediciones Doce calles, pp. 265–290.

Pensa, M. L. (2017): *Los grupos tobas en el Chaco del siglo XVIII*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Periplos.

Quarleri, L. (2005): «Autonomía y buen gobierno. Conflictos internos de la orden jesuita en la Provincia del Paraguay (Córdoba y La Rioja, 1680–1720)», *Cuadernos de Historia, Serie Ec. y Soc. Secc. Art.*, (7), pp. 153–186.

Roulet, F. (2013): *Los indios de la frontera sur en la mirada de los últimos viajeros coloniales. Identidades, relaciones interétnicas y proyectos políticos hacia el espacio pampeano-cordillerano y sus pobladores autóctonos en las postrimerías del orden colonial*. Tesis doctoral inédita, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Scala, M. J. F. (2019): *La reducción jesuítica de San Francisco Javier*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones Periplos.

Saeger, J. (2000): *The Chaco Mission Frontier. The Guaycuruan Experience*, Tucson, The University of Arizona Press.

Salinas, M. L. (2009): «San Fernando del Río Negro. Un intento evangelizador jesuítico a los abipones», *Diálogos*, 3 (2), pp. 293–322.

Salinas, M. L. y F. Valenzuela (2021): «Abipones y mocovíes en la historiografía del exilio. Percepciones de los jesuitas expulsos sobre el Gran Chaco. Siglo XVIII», *Andes*, 32 (2), pp. 1–42.

Santamaria, D. (2008): «¿Resistencia o adaptación? Sobre las relaciones interétnicas en el Noroeste Argentino en el periodo colonial», en E. N. Cruz y C. D. Paz, comps., *Resistencia y Rebelión. De la Puna Argentina al Río de la Plata*, San Salvador de Jujuy. Purmamarka Ediciones, pp. 14–23.

Sosnowski, D. (2017): *Experiencias jesuíticas en las reducciones del Chaco Austral*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Ediciones Periplos.

Svriz Wucherer, P. M. O. (2019): *Resistencia y negociación. Milicias guaraníes, jesuitas y cambios socioeconómicos en la frontera del imperio global hispánico: ss. XVII–XVIII*, Rosario, Prohistoria Ediciones.

Tomassini, G. (1937): *La Civilización Cristiana en el Chaco*, Buenos Aires, Librería Santa Catalina.

Tomassini, A., y J. Braunstein (2006): «Geografía y sociedades tradicionales del Gran Chaco», *Folia Histórica del Nordeste*, (16), pp. 173–185.

Turner, F. J. (1986): *La frontera en la historia americana*, San José, Universidad Autónoma de Centro América.

Vasallo, N. (2025): *Defender la llave del Reino. Militarización y misionalización en las fronteras de la Monarquía Española al sur del Atlántico (1734–1756)*, Rosario, Prohistoria Ediciones.

Vitar, B. (1991): «Las relaciones entre los indígenas y el mundo colonial en un espacio conflictivo: la frontera tucumano-chaqueña en el siglo XVIII», *Revista Española de Antropología Americana*, (21), pp. 243–278.

Vitar, B. (1997): *Guerra y misiones en la frontera chaqueña del Tucumán (1700–1767)*, Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas.

Vitar, B. (2005): «El poder jesuítico bajo amenaza. Importancia de las viejas en las misiones del Chaco (siglo XVIII)», en A. G. Escudero y

L. L. Cuetos, coords., *Estudios sobre América, siglos XVI–XX (1339–1352)*, Sevilla, Asociación Española de Americanistas.

Vitar, B. (2015): «Hilar, teñir y tejer. El trabajo femenino en las misiones jesuíticas del Chaco (siglo XVIII)», *Anuario de Estudios Americanos*, 72 (2), pp. 661–692.

Vollweiler, S. (2023): «Dinámicas de creación y uso de nombres: reducciones jesuitas y grupos indígenas (región pampeana, siglo XVIII)», *Fronteras de la Historia*, 28 (2), pp. 250–275.

Wilde, G. (2011): «De las crónicas jesuíticas a las “etnografías estatales”: realidades y ficciones del orden misional en las fronteras ibéricas», *Nuevo Mundo. Mundos Nuevos*. Disponible en: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/62238>.

Wilde, G. (2020): «Invención, circulación y manipulación de clasificaciones en los orígenes de una antropología misionera», en R. Guber y L. Ferrero, eds., *Antropologías hechas en la Argentina*, Montevideo, Asociación Latinoamericana de Antropología, pp. 241–174.

Wilde, G. (2023). «Prólogo. Cuerpos Femeninos en el Chaco Jesuítico», en B. Vitar, *Cuerpos bajo vigilancia: las mujeres en las misiones jesuíticas del Chaco*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, SB, pp. 13–16.

Zalazar, R. A. (1976): *Historia de la Iglesia en el Chaco. Reseña de sus hechos*, Resistencia, Talleres Gráficos de la (U-7).

Notas

1 El Gran Chaco como región fue concebida en tres grandes áreas conceptualizadas como subregiones: 1) el sector Boreal, ubicada al norte del Río Pilcomayo; 2) el Chaco Central, situado entre el Río Pilcomayo y Río Bermejo; y 3) la zona Austral enmarcada desde el Río Bermejo hasta los ríos: Salado y Dulce, y norte de Santa Fe. Las dos últimas áreas corresponden al actual territorio argentino que cubre aproximadamente 400 km². En los bordes de este espacio geográfico fue donde se instalaron las misiones jesuíticas que nos interesan (Tomassini, y Braunstein, 2006).

2 En lo que respecta a los grupos nativos que se asentaron en la región del Chaco Central y Austral, se trata de agrupaciones lingüísticas diferentes. En este territorio se instalaron parcialidades de tres grupos lingüístico: el guaycurú, que agrupa a los mocovíes, abipones, pilagás, payaguás, mbayás y tobas (entre otros); el matabo-mataguay: que aglutina a matabos, mataguayos, malbalá, choroti y noctén; y los lules (los lules en sentido estricto, oristines, toquistines e isistines, tonocotés) y vilelas (vilela propiamente dicho, omoampas, chunupies y los pasaínes) (Palavecino, 1936; Kersten, 1968; Canals Frau, 1953).

3 Paralelamente a los avances efectuados desde el campo de Historia de la Iglesia, ciertos antropólogos prestaron suma atención a los pueblos indígenas localizados en la región del Chaco. En este sentido, autores como Palavecino (1936) elaboraron mapas étnicos a partir del estudio de la cultura material y costumbres de las parcialidades, con el fin de localizar su espacio de circulación y radicación. A su vez, Kersten (1968), a través del estudio de los patrones lingüísticos y culturales examinó los cambios que

experimentaron los nativos con la inserción del contingente hispánico al territorio y, especialmente, durante su estadía reduccional en manos de los jesuitas. Aquí también debemos mencionar la obra de Canals Frau (1953), Cardozo de Olivera (1976) y Barth (1976).

4 Furlong (1933) introduce una cartografía de su autoría en la que se presentan los itinerarios efectuados por los jesuitas desde 1597 hasta la expulsión en 1767. De un modo similar, algunos estudios históricos más actuales se volcaron a cartografiar la trayectoria de determinados misioneros que actuaron en el Chaco. Salinas y Valenzuela (2021) efectuaron un interesante trabajo en la que examinan las obras y trayectorias de Martin Dobrizhoffer, Florian Paucke, Manuel Canelas y Francisco Burgés, Padres jesuitas que estuvieron a cargo de diferentes misiones chagueñas entre los indios abipones y mocovíes.

5 Esta mirada respecto a la función de las misiones jesuíticas en las fronteras del dominio español en América aún prevalece en la historiografía. Para ello, basta ver la obra recientemente publicada de Nahuel Vasallo (2025).

6 Con anterioridad la frontera era concebida como un límite literal que separaba a sociedades culturalmente diferentes; el mundo hispánico —civilizado/católico— del indígena —bárbaro/infiel—. La base teórica de esta percepción de la frontera fue Frederick J. Turner (1986).

7 Para el primer caso ver Huespe Tomás (2023), y para la misión de la Concepción consultar Paz (2009;2010), Lucaioli (2011b;2014).

8 En las páginas 116–117 —puntos 3 y 4 del apartado— Jarque y Altamirano reinciden en la importancia de las reducciones consolidadas para los pueblos recientemente fundados y en proceso de formación.

9 Francisco Burgés alude a este sistema en el informe enviado al Consejo de Indias en 1709. Ver Pastells, (1933: 213-214)

10 Esta misión no perduró debido a las diferencias interétnicas entre las parcialidades chunupíes y vilelas. El sistema de integración lingüística planteado por los jesuitas para las parcialidades emparentadas por las afinidades

dialécticas no llegó a tener un resultado positivo en estas misiones.

11 Se trata de un fragmento del documento citado, ya que lo recortamos a los fines de indicar con más precisión la información a la que nos referimos en el texto. Por otro lado, el resaltado en color rojo no corresponde al original, el mismo fue efectuado por el autor del presente artículo.

12 Tomamos la terminología plasmada en las fuentes examinadas. Cuando se alude a los «curas propietarios» se hace referencia a aquellos jesuitas que ocupaban el rol de cura doctrinero, es decir, quien estaba a cargo de la misión. En cada misión, siguiendo el modelo jesuítico, eran enviados solo dos jesuitas: uno con el cargo de cura doctrina o cura propietario, y un compañero que generalmente contaba con el cargo de coadjutor.

13 Se trata de un documento interno de la Compañía. En dicha fuente se encuentran las consultas que el padre provincial de la Provincia Jesuítica del Paraguay realizaba a los padres consultores sobre asuntos variados. El manuscrito

se encuentra en el Archivo General de la Nación, Sección Biblioteca Nacional, Manuscrito 62.

14 Las distancias que separaban a las provincias y a las mismas reducciones de los centros administrativos donde residían las autoridades de la orden propiciaron la toma de acciones y decisiones de orden local o regional de los jesuitas. Asimismo, creaba un escenario para la desobediencia o relajamiento espiritual de los misioneros que no era compatible con el ideal misionero o la vida en las reducciones y misiones. Ver Quarleri (2005), Fechner (2014), Cabranes (2020).